

LOS PRESUPUESTOS DE 2010: UNA RESPUESTA EQUIVOCADA



Mª JESÚS
VALDEMOROS
ERRO

A lo largo de los últimos 30 años, la economía española ha padecido numerosos y persistentes episodios de inestabilidad macroeconómica. Las tasas de inflación superiores a las de nuestro entorno, las devaluaciones de la peseta, o el déficit y el endeudamiento públicos han sido casi constantes de la reciente historia de nuestro país. Tan sólo el gran esfuerzo realizado a mediados de los años noventa para superar el examen de acceso al euro fue capaz de instaurar cierta estabilidad que, mal que bien, ha perdurado hasta apenas hace un par de años.

En la esfera de las cuentas públicas, la larga fase expansiva que concluyera meses atrás permitió cerrar varios ejercicios con superávit, además de una reducción del nivel de endeudamiento público hasta mínimos europeos. Sin embargo, tal y como advertimos reiteradamente desde el Círculo de Empresarios, esa fortaleza fiscal era más aparente que real, pues se apoyaba exclusivamente en un comportamiento extraordinario de los ingresos que no podría durar mucho ante el continuo desgaste de nuestro modelo de crecimiento. Hubiese sido necesaria una mayor austeridad en el gasto público para haber logrado una auténtica solidez presupuestaria. Asimismo, se tendrían que ha-

ber puesto en marcha reformas estructurales que facilitarían una transición no traumática hacia un nuevo patrón de crecimiento.

Los acontecimientos, desafortunadamente, nos han venido a dar la razón. El brusco frenazo del crecimiento y la posterior recesión, junto con el hundimiento del empleo, han secado las fuentes de ingresos. El enorme incremento del gasto — los llamados estímulos fiscales — apenas ha suavizado la caída de la producción, pues asistimos no a una simple contracción de la demanda, motor del crecimiento en la última década, sino al agotamiento del modelo productivo. A resultados de todo ello, nos enfrentamos ahora a un intenso deterioro de las cuentas públicas que puede hipotecar el futuro inmediato de la economía española, ya de por sí preocupante



CORBIS

por la pérdida de competitividad acumulada.

La prioridad: aunar esfuerzos.

El proyecto de Presupuestos presentado por el Gobierno, ahora en fase de discusión, dista mucho de ser la respuesta adecuada a la compleja situación. Muchas son las razones que pueden darse para esta valoración. En primer lugar, los Presupuestos no reconocen lo complicado del panorama, partiendo de un escenario macroeconómico claramente más optimista que el que dibujan otros organismos, como el FMI. En segundo lugar, no muestran ningún indicio de que vayan a acometerse las muchas e importantes reformas pendientes — educación, mercado laboral, energía o regulación de los mercados, por citar las más sobresalientes en nuestra opinión —. Son Presupuestos que de nuevo abogan por políticas de demanda y dejan de lado las políticas de oferta, es decir, olvidan aquellas políticas que en las circunstancias actuales ofrecen más margen de acción y capacidad para una salida.

Por último, son unos Presupuestos que hacen un acercamiento equivocado a la consolidación fiscal, propugnando la subida de impuestos como remedio al desequilibrio actual. La experiencia española y europea demuestra que son los recortes de gasto los que permiten una consolidación duradera. Además, la estructura de la subida de impuestos juega en contra de la recuperación. Gravar más al ahorro no es una buena idea para un país que necesita precisamente del ahorro y la inversión. Subir el IVA puede dañar a las empresas, y por tanto al empleo, bien porque reduzca

el consumo, bien porque obligue a recortes inasumibles de los márgenes, especialmente cuando no se acompaña de una suficiente reducción de las cotizaciones.

Desde el Círculo consideramos que la ausencia de reformas estructurales y los graves desequilibrios presupuestarios son un peligro, pues pueden desencanchar a la economía española de la recuperación que se observa en el resto del mundo. Confiamos de todos modos en que aún hay margen, aunque decreciente, para sortear esos riesgos. Pero nada podrá hacerse sin la concienciación y el esfuerzo conjunto de Gobierno, partidos políticos, Comunidades Autónomas (gestoras de una parte sustancial del gasto), interlocutores sociales, etc., o sin una política económica que ejerza un liderazgo eficaz con un proyec-

Nos enfrentamos a un intenso deterioro de las cuentas públicas que puede hipotecar el futuro de la economía

to sólido, algo que no ofrecen los Presupuestos ahora objeto de debate. Es también una tarea que nos compete a todos, ya que como sociedad democrática y avanzada debemos exigir de quienes nos representan, y en quienes hemos depositado grandes responsabilidades, los mejores esfuerzos para empezar a construir un futuro de prosperidad.